



Un nuevo modelo educativo

Sí, creemos que la educación vía un sistema educativo formal fue, sin duda, uno de los logros de mayor imaginación que aceleró la modernidad; que en la Edad Media soñar con una institución donde asistieran los niños a aprender ciertos saberes complejos, con personas preparadas para tal fin, amplió enormemente las posibilidades de desarrollo de esa época; que en el siglo XIX este sistema educativo cobró cuerpo, y en el siglo XX se consolidó.

Pero en nuestro país ha devenido en un sistema, en muchas áreas, carente de calidad y compromiso con el desarrollo de las personas que asisten a educarse. Quizás, entonces, la mejor estrategia de cambio que podemos plantear sea la necesidad de rediseñar nuestro sistema educativo con mucha imaginación. Podemos así seguir en forma paralela otro camino diferente al de la mejora continua para rediseñar nuestro sistema educativo, tomando como base de partida a la persona humana en forma individual y diseñarlo y organizarlo en función y a favor de ella.

Si eso es lo que queremos, podemos iniciar nuestra reflexión diciendo: que cada persona es diferente a los demás, es un ser racional poseedor de una identidad propia; que cada persona tiene diferentes talentos, motivaciones, capacidades, inteligencias que pueden desarrollarse y consolidarse a lo largo de su vida, en la familia, en la escuela y en la comunidad; que cada persona es un ser social, quien solo en la compañía de sus semejantes encuentra las condiciones esenciales para el desarrollo de su conciencia, racionalidad y libertad.

La anterior reflexión nos conduce a las siguientes preguntas: si cada persona es diferente a los demás, ¿cuál debe de ser el modelo educativo que se debe de tener en las escuelas? ¿Debe ser uno como el que tenemos: uniforme e igual para todos en contenidos educativos, métodos de enseñanza-aprendizaje, métodos de evaluación, libros de texto?

Al contrario, debemos diseñar un sistema que eduque a la persona para que pueda avanzar a su propio ritmo y que la organización de los procesos educativos lo permita; que incluya los procesos para detectar y darle herramientas para usar inteligentemente sus talentos, capacidades, inteligencias y potencialidades; uno que le dé los saberes de una disciplina profesional y la manera más eficaz de usarlos; Uno que le fortalezca los hábitos de comportamiento eficaz.

“Debemos diseñar un sistema que eduque a la persona para que pueda avanzar a su propio ritmo”



Pero, ¿debemos reinventar el hilo negro? No, afortunadamente existe un buen número de estudios y programas que se pueden integrar para conformar el nuevo modelo educativo: El programa de instrucción personalizada; el de desarrollo de habilidades del pensamiento; el de enseñanza de las ciencias para niños; los diferentes métodos de enseñanza aprendizaje: el método Montessori, por ejemplo; los métodos de detección de talentos o fortalezas; los diferentes programas para adquirir herramientas para usar los talentos, inteligencias y potencialidades; el sistema no escolarizado, modular y flexible que usa el Instituto Nacional de Educación para los Adultos (INEA); el modelo de educación para la vida y el trabajo del INEA; el modelo educativo de enseñanza con base en competencias laborales; los modelos educativos de las residencias de especialidad en medicina.

Como ve, estimado lector, tenemos las herramientas para rediseñar nuestro sistema educativo; tenemos los organismos en la Secretaría de Educación Pública para hacerlo; claro, con la colaboración de organizaciones sociales y académicas. Sólo nos falta hacerlo.

Pero también las personas tenemos diferentes padres, con diferente nivel educativo, de ingresos económicos, interés, motivación y educación para actuar como buenos padres y mentores. Esta situación abre la oportunidad para promover y consolidar “la escuela para padres” para que ellos aprendan cómo entender, apoyar, comprender y dar respuesta a los cambios propios del proceso de desarrollo emocional, afectivo, académico y social por el que están pasando sus hijos. **E**

El autor es Secretario de Desarrollo Humano en Monterrey, Nuevo León, y Presidente de la Comisión de Educación de la Coparmex.